

RECONOCIENDO AL “OTRO”: UNA MIRADA NAVAL AL PUEBLO MAPUCHE

Daniel Arellano Walbaum*

El vínculo de la Armada con el pueblo mapuche se remonta al origen mismo de la Institución, en la forma de reconocimiento a cualidades y características propias de esa etnia, cuyos personajes históricos han dado el nombre a numerosas unidades navales y han sido modelo formativo para los marinos chilenos por casi doscientos años.



La situación que se vive en la región de la Araucanía adquiere cada día más protagonismo en los medios de comunicación, fundamentalmente por los frecuentes hechos de violencia que suceden con una periodicidad indeseada. No es una situación nueva. En las últimas décadas se han intentado variados esfuerzos para encontrar soluciones a las disímiles y demandas que hacen los pobladores de esa región, problemas cuyos orígenes bien se pueden encontrar en la época colonial de nuestro país.

No es el propósito de este trabajo describir o analizar los temas que son fuentes de conflicto,

sus orígenes, y menos proponer soluciones. La intención es rescatar y dar a conocer los vínculos que han existido entre una de las Instituciones de la Defensa Nacional, como es la Armada, con el pueblo mapuche.

A primera vista, pareciera ser que esa relación no fuera posible, en atención al quehacer ligado al mar que identifica a la Institución Naval, enfrentado al territorio de la Araucanía que, además de ser eminentemente agrícola, forestal y ganadero, no posee en su costa puertos significativos o apropiados capaces de recibir naves de tonelaje superior al de un pesquero mediano. Agreguemos

* Contraalmirante. Magíster en Etnopsicología PUCV.

que el pueblo mapuche no ha sido un pueblo vinculado al mar, a excepción de un grupo de ellos, los *lafkenches*, que ha dedicado parte de su actividad de sustento a la recolección de algas y especies marinas, pero siempre en y desde la costa.

En relación al título de este trabajo, es necesario especificar el vocablo "Otro". En efecto, "El Otro y lo Otro" son términos usados en las Ciencias Sociales para señalar la alteridad, diferencia, o no pertenencia. Su significado tiene diversas interpretaciones, según sea la perspectiva o el ámbito del conocimiento en que se utiliza. Se relaciona con la identidad de la persona, pudiéndose hacer extensivo a una comunidad, sociedad o país. Los términos provienen del psicoanálisis y han sido adoptados, entre otras disciplinas, por la filosofía y la antropología. Para efectos de este trabajo, se considerará al "Otro" y "lo Otro", como todo aquello que "yo no soy", "no me identifico" o "no pertenezco".

Un reconocimiento histórico

Pese a la escasa vinculación del territorio de la Araucanía con la Armada, la historia registra una significativa presencia mapuche en la denominación de unidades navales, tanto de combate como auxiliares. Esa presencia se remonta a la primera unidad de guerra que integró la lista naval, cuando en 1818, José Álvarez Condarco compra la fragata "Windham" y se le

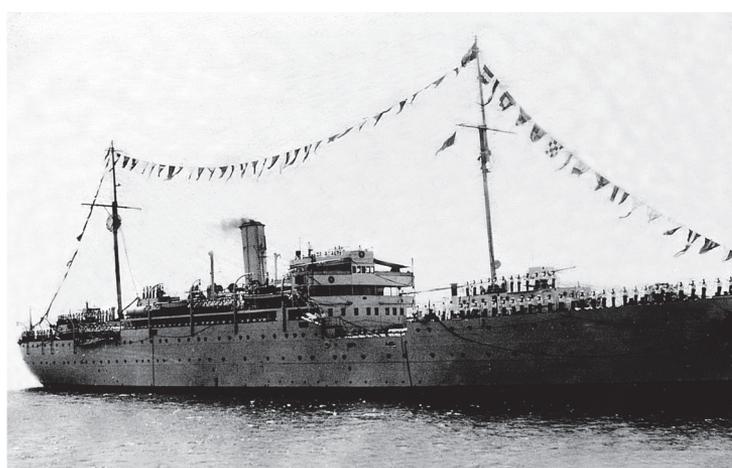
denomina "*Lautaro*". Desde ese entonces, han sido numerosos los buques que han surcado el litoral chileno llevando los nombres que recuerdan a distinguidos integrantes de la etnia mapuche, tales como Galvarino, Caupolicán, Tucapel, Janequeo, Elicura, Orompello, Leucotón y Lientur. Especial mención se debe hacer a los submarinos clase "H", "*Guale*", "*Rucumilla*", "*Guacolda*", "*Tegualda*", "*Fresia*" y "*Quidora*", todos nombres de mujeres araucanas, y algunos de ellos legados a las Lanchas Torpederas que por más de 30 años, resguardaron la soberanía chilena en el canal Beagle y aguas adyacentes. En este último caso, los nombres no fueron adjudicados por casualidad: representaban un espíritu que era necesario recordar, hacer propio y proyectar a los posibles adversarios de ese entonces.

Muchos fueron los marinos que sirvieron a bordo de las Torpederas "*Guacolda*", "*Fresia*", "*Quidora*" y "*Tegualda*", y con orgullo lucieron la insignia que los identificaba como "torpederos" miembros de esa Fuerza que era, precisamente, un torpedo cruzado por cuatro lanzas mapuches.

En el contexto anterior, el nombre "Araucano" siempre lo ha ostentado una de las más significativas unidades de la Armada de Chile. La primera que portó ese nombre fue un bergantín español capturado en 1817. La segunda unidad con ese nombre formó parte de la Primera Escuadra Nacional, e integró la Expedición Libertadora del Perú. Quien porta ese nombre en la actualidad es

un petrolero de Escuadra, una de las unidades de mayor tonelaje en servicio. Anteriormente, fue otro petrolero y un buque madre de submarinos, ambos de dilatado servicio en la Institución.

Desde el punto de vista de la etnología, el bautizar a las unidades de la Armada con nombres mapuches constituye una "apropiación cultural", por cuanto se pretende proyectar una determinada característica,



■ BMS "Araucano", 1930 - 1962.

en este caso la de una etnia, a la dotación de una unidad naval conformada por personas no pertenecientes en su totalidad, al grupo aludido.

En efecto; la gallardía, soberbia, belicosidad y el espíritu indómito del pueblo mapuche ha sido reconocido desde larga data, cantado por Alonso de Ercilla en su poema épico “La Araucana”, y adoptado como modelo e inspiración formativa. Una prueba de ello es la denominación del trofeo

“Caupolicán”, que tanto en la Escuela Naval como en la Escuela de Grumetes y en el Buque Escuela “*Esmeralda*”, es otorgado al grupo que más se destacaba en deportes. Dicha denominación, que recuerda a un destacado cacique araucano, es una manera de reconocer a una cultura, que, como se ha visto, no es ajena a la institución naval.

Siempre en el ámbito formativo, en las primeras etapas de la instrucción básica que se daba a quienes se incorporaban a la Armada, se exigía conocer el nombre de las unidades navales y sus características, lo que implícitamente llevaba la obligación de conocer los hechos a los que estaban asociados, por lo que las hazañas y cualidades de los personajes históricos mapuches han formado parte, desde temprana edad, del acervo cultural de todos los marinos chilenos.

El personal mapuche en la Armada

Otro aspecto de singular importancia, es la presencia de personal de origen mapuche en la filas de la Armada. Esta situación no deja de ser interesante y es extensiva a toda etnia reconocida por el Estado chileno,¹ por cuanto revela un hecho que, desde el punto de vista de la integración, es destacable, mientras que desde una visión cultural no lo es, aún cuando esta última tiene una explicación considerando los procesos de formación militar.



■ LSM “*Elicura*”.

Analizando el tema de la integración, en la Institución Naval el origen étnico de una persona nunca ha sido un foco de preocupación particular, lo que indica que pasan a conformar la dotación de los buques y establecimientos de la Institución independientemente de su apellido, lugar de origen u otra caracterización.

Ocasionalmente, a lo más interesa el lugar de origen, pero con el propósito de eximirlo de guardia o dejarlo con días libres cuando el buque recalaba a un puerto próximo a su hogar. Es el típico caso de los “chilotes” y mejor aún si el buque permanecía algunos días, ya que las atenciones de la familia y amistades se hacen extensivas a parte de la dotación.

Siempre desde el punto de vista de la integración, llama la atención, positivamente, que no se lleva registro ni dato estadístico alguno del origen geográfico, o de la etnia de las dotaciones en las unidades o reparticiones. Definitivamente, nunca ha sido un tema de preocupación. La única referencia puntual y circunstancial del origen geográfico de una determinada persona y que no se asimilaba a su origen étnico, es por actuaciones, tanto positivas como negativas, hecho aplicable a todos los integrantes de una dotación. Las referencias son alusivas a “que es del campo”, “iquiqueño”, “huaso”, “chilote”, “mapuche” “chumango”,

1. El Estado de Chile reconoce ocho etnias originarias: aimara, rapanui, kawashkar, atacameña, colla, quechua, yagán y mapuche.

"paitoco", "alemanote", etc. Lo anterior es válido tanto para los oficiales como para el personal de gente de mar.

Lo aseverado, como se indicó, revela una falta de interés por los aspectos culturales de las etnias originarias en nuestro país, posición y actitud que es común a la gran mayoría de la población chilena, que incluye el desinterés de una etnia por la otra. Razones pueden haber muchas, comenzando por la permanente mirada que se ha tenido hacia la cultura y modelos provenientes de Europa y Norteamérica, a lo que podemos agregar, entre otros motivos, el esplendor de otras culturas americanas, expresado en construcciones y monumentos que han sobrevivido al paso del tiempo y han sido reconocidos mundialmente. De las etnias originarias chilenas, la cultura rapanui, es la excepción.

En relación a los mapuches, comenzando por Alonso de Ercilla y los trabajos posteriores efectuados por investigadores, artistas e historiadores, para destacar la totalidad de las cualidades y características que son propias a esa cultura, no han sido masivamente difundidos ni reconocidos, pero aquellas que demostraron en su lucha contra el dominio español, tales como la gallardía, soberbia, belicosidad, espíritu indómito y otras por las cuales muchos chilenos se identifican con orgullo, no son menores, y han contribuido a forjar la identidad nacional.

Sin duda que hay otras expresiones, tales como la música, espiritualidad, medicina y una cosmovisión mapuche, que ameritan ser conocidas y "reconocidas". Recién en estos últimos años han aparecido publicaciones que dan cuenta de aspectos de la cultura aludida, que no se han divulgado en forma masiva y que, de haberse hecho, muchos problemas actuales habrían sido ya superados. Si no se hizo en su oportunidad, es una responsabilidad que recae

tanto en los poseedores de esa cultura que no supieron o no pudieron divulgarla, como en quienes debimos interesarnos en ella. Razones para lo uno o lo otro pueden haber muchas, pero pertenecen al pasado, lo que no significa que se enmiende lo que en su oportunidad no se hizo o se ignoró.

El "Otro" en el proceso de la formación naval-militar

Anteriormente se mencionó que el origen o la etnia de una persona nunca fue foco de atención en la Institución. En efecto, desde el ingreso de una persona a una escuela matriz y durante toda su formación inicial militar básica, que dura del orden de tres meses, para los Instructores, "El Otro", es decir la identidad del instruido, no tiene ninguna importancia. Origen, etnia, nombre u otra característica propia, pasan a un segundo plano frente a la necesidad de conseguir que un grupo de personas sin muchas cosas en común, se identifiquen y agrupen en torno a la identidad ("ethos") institucional.

A lo anterior se debe agregar que la formación militar se lleva a cabo en torno a dos conceptos rectores: el espíritu de sacrificio y el de servicio a la Patria. En toda actividad, ambos conceptos, en particular el segundo, conllevan el supeditar el interés individual al interés colectivo o de



■ Fragata "Lautaro". Buque Escuela - 1944.

“El Otro”, lo que implícitamente contribuye a “despersonalizar” los actos ejecutados.

Nombres, fenotipos, origen, u otra característica personal, no tienen mayor importancia frente a los logros o fracasos de una escuadra, sección, compañía, repartición o unidad. De esa manera, las capacidades, falencias, cualidades y defectos individuales se potencian o se disminuyen en un proceso que, sin duda, tiene como resultado una homogeneización que implica el crecimiento y desarrollo de cada individuo al nutrirse, por imitación u obligación, de los aspectos positivos de “El Otro”, al mismo tiempo que tiende a modificar o eliminar conductas no coherentes o inaceptables en la Institución.

La cultura mapuche y la identidad nacional

La conformación de la población chilena, al igual que la mayoría, sino todos los países del Nuevo Mundo, presenta la característica de la fusión de pueblos nativos u originarios, con inmigraciones provenientes mayoritariamente de Europa y del Medio Oriente. Sin duda que en Chile la más importante fue la española, que con su presencia dominó el escenario hasta mediados del siglo XIX, para posteriormente incorporarse al desarrollo de la Nación, entre otros, ciudadanos alemanes, ingleses, franceses, croatas, italianos y palestinos, todos ellos contribuyendo con su cultura, tecnología y conocimientos.

Es innegable que la cultura europea, apoyada en sus conocimientos científicos y tecnológicos, se impuso como modelo preponderante frente a los procedimientos “arcaicos y primitivos” de los pueblos originarios. Lo anterior, unido a un proceso de evangelización que no admitía “competencia”, contribuyó a ignorar y desconocer la concepción que tiene el pueblo mapuche del universo, de la naturaleza, y las fuerzas que la controlan, además del lugar que le corresponde y ocupa el ser humano en la creación.

Posiblemente lo expresado en el párrafo anterior permite dar una clave para entender las demandas de una parte del pueblo mapuche ya que, como lo expresa Díaz Fernández: *“Mientras menos se conoce a una persona o a un grupo humano con el cual se convive, mayores son los prejuicios que sobre ellos se pueden concebir y mayor es la*

violencia que se puede desatar. Negarse a conocer al Otro, su vida, sus intereses, sus esperanzas, es negarse a reconocer su dignidad y sus derechos como persona o como comunidad humana.” (Díaz Fernández, José Fernando, pp. 15).

Se desconoce con precisión desde cuándo el pueblo mapuche habita en el continente sudamericano pero, sin duda, es muy anterior a la llegada del conquistador e inmigrante europeo. El contacto íntimo con el entorno en donde desarrolló su vida, la observación de los fenómenos naturales y sus hábitos de subsistencia, generaron una cosmovisión que se manifiesta en su profundo conocimiento de la tierra, de la flora y fauna, en sus costumbres y tradiciones, que difieren de las correspondientes a las culturas provenientes del Viejo Mundo.

Estas diferencias son múltiples y quizás la que mejor las grafica, es el hecho que “mientras el europeo modifica y adapta el entorno natural a sus necesidades”, el mapuche “se adapta a él”. Evidencia de esta realidad, es la reiterada observación que se hace en el sentido que “las tierras que ocupan los mapuches no son explotadas eficientemente”. Un enfoque productivo enfrentado a uno de subsistencia.

Resulta útil destacar que el término “mapuche” identifica en forma genérica a cinco grupos diferenciados según el territorio que ocupan: los lafkenches (gente del mar), williches (gente del sur), los pewenches (gente del “pewen”, ubicados al este), los pikunches (gente del norte), y los mapuches, el grupo central y más numeroso. Entre ellos existen sutiles diferencias en hábitos y costumbres que son consecuencia del entorno en donde viven, que refrenda su adaptación al medio.

Pese a la centenaria actividad evangelizadora de la Iglesia, la presencia de larga data de inmigrantes de origen europeo en la región de la Araucanía, y la asimilación de una gran parte de la población de origen mapuche a las normas, costumbres y tradiciones que identifican a los chilenos, persiste con fuerza una identidad propia del pueblo mapuche que se manifiesta en rituales y ceremonias que reflejan una cosmovisión que liga indisolublemente al hombre con el medio ambiente, haciéndolo parte de él. Definitivamente es una visión diferente, y única.



■ AO "Araucano", 2008.

Díaz Fernández, en su obra ya referida, expresa: *"El contraste se produce al participar de los ritos sagrados mapuche. Allí se toma conciencia de que se está en un escenario absolutamente diferente. Para participar hay que ser convidado. Existen claras barreras históricas y culturales que sólo se cruzan a partir del establecimiento de relaciones personales con miembros de las comunidades. En general los ritos se celebran sólo entre mapuche"*. (Díaz Fernández, José Fernando, pp. 10).²

Conclusiones

- El vínculo de la Armada con el pueblo mapuche se remonta al origen mismo de la Institución, en la forma de reconocimiento a cualidades y características propias de esa etnia, cuyos personajes históricos han dado el nombre a numerosas unidades navales y han sido modelo formativo

para los marinos chilenos por casi doscientos años.

- En la Armada de Chile, la integración y participación de ciudadanos de origen mapuche es de larga data. No existen datos estadísticos de su grado de presencia o desempeño en la Institución, reflejando que el origen étnico no ha sido un factor a considerar en actividad alguna. Se estima que la ausencia de una norma en ese sentido ha sido absolutamente

positiva, y que debería continuar así.

- Un ámbito por mejorar en los miembros de la Armada es respecto al conocimiento que se tiene de las culturas originarias del país.
- El pueblo mapuche posee una cosmovisión propia fundada en su profundo conocimiento del medio ambiente en que vive. Su vinculación con la tierra obedece a una concepción que integra al hombre y a los elementos en un mismo nivel de importancia.
- La identidad chilena se vería fortalecida y enriquecida con la incorporación y difusión de la cultura de los pueblos originarios, en particular el mapuche, toda vez que contribuirían, entre otros aspectos, a un mayor conocimiento y utilización de las especies autóctonas, del medio ambiente y de la particular visión del Universo desde nuestra austral posición geográfica.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. Díaz Fernández, José Fernando. *Misión y pueblo mapuche. Lectura crítica desde un horizonte no sacrificial*. Ediciones Universidad Católica de Temuco. 1ª Edición diciembre 2012.
2. Grebe Vicuña, María Ester. *Culturas indígenas de Chile*. Pehuén Editores. Quinta Edición. Santiago. Marzo 2010.
3. Pozo, Gabriel y Caneo, Margarita. *Wenumapu. Astronomía y cosmología mapuche*. Santiago. Ocho Libros Editores. 2014 1ª Edición.
4. Vio Valdivieso, Horacio. *Manual de Historia Naval de Chile*. Imprenta de la Armada. Valparaíso. 1972.

2. El autor tuvo la oportunidad de vivir esa experiencia. Jorge Lautaro Huilcaleo, distinguido Suboficial Mayor de la Armada, especialista en Artillería y de legendaria trayectoria como apuntador de misiles antiaéreos Seacat, tuvo la gentileza de invitarlo a Rucayeco, localidad próxima a Lumaco, y participar en el "lakutun" de su nieto Leftxarhu (Lautaro) Kim, ceremonia en la que el abuelo le traspasa el nombre, dotándolo y fortaleciéndolo espiritualmente.